



LA RÁBIDA

REVISTA IBEROAMERICANA

SEGUNDA EPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO XI

Huelva 30 de Septiembre de 1924

Número 122

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSE MARCHENA COLOMBO

EL DIA DE LA RAZA

Ayer..... Hoy..... ¡Mañana!

Cuando el presente artículo vea la luz, ya estará vecino el día memorable, la efemérides gloriosa del día de la Raza; y, si no es pecaminoso adelantarse un poco para hacer algunas consideraciones acerca de ese día,— séanos lí-

los débiles, cuando se juntan y cuando convienen sus esfuerzos, es que vienen a ser realmente poderosos y soberanos.

El ejemplo más vivo y elocuente viene de la parte norte del Continente.

No son ellos superiores en mentalidad, ni siquiera en sus tan decantadas energías, a los elementos de nuestra Raza.

Lo que hay es que son más disciplinados, menos individualistas, menos depuradores de



Punta Umbría—Playa de verano de Huelva—Niños jugando en la arena

Fot Cano

cito decirlo una vez más—lo aguardamos con la misma emoción, con el mismo anheloso interés con que cada año saludamos el amanecer de toda una gran Raza, que no ha tenido más obstáculos al ejercicio de la hegemonía en el Nuevo Mundo, que su propia grandeza, en razón a que cada uno de aquellos pueblos trasatlánticos, dueño y soberano de sus propios destinos, ufano de su independencia y soberanía, tiene el más alto concepto de su pujanza y de su valer, sin parar mientes en que hasta

la acción ajena; tienen menos espíritu de crítica que nosotros, son menos imaginativos y menos suspicaces, por consiguiente; signos todos ellos de inferioridad mental respecto de nosotros.

Ah! pero, gracias a esas cualidades, son más gobernables, y esta sola condición es la que los hace aparecer como superiores, por que, en la práctica, ese es el ideal de los directores de hombres: *hallar masas gobernables*.

Esta condición los hace menos ambiciosos

del poder, y sólo unos pocos ciudadanos pueden ser escogidos para regir y gobernar los intereses públicos.

Entre nosotros hay siempre más candidatos a la gobernación de las respectivas naciones.

La razón de este fenómeno es obvia: es que a medida que descrece el número de los elementos dirigibles, crece el de los candidatos a directores.

¿Y qué tendrá que ver esto de directores y dirigibles con el día de la Raza?, se preguntará el lector, recordando el título del presente artículo.

Pues tiene que ver, por que estas ideas que estampamos en las cuartillas son como el balance anual de nuestros asuntos; algo así como el estado de cosas en el momento histórico presente, y nada es de lamentar tanto como que veamos, año tras año, como las expansiones del Día de la Raza, se quedan reducidas a lo que fueron desde el instante en que se inició este movimiento del espíritu racial ibérico: exteriorización de emociones, intensas, si se quiere, pero nada mas que emociones.....

Y es que hay algo muy fuerte que se opone a toda tentativa de acción entre gobiernos, que son, como hemos dicho ya repetidamente, los llamados, a convertir en realidad los idealismos.

Nosotros los que hemos asumido esta función platónica, como una necesidad de nuestro espíritu, no podemos ir mas allá.

Estamos en el límite de nuestro campo de acción y no rebasaremos la línea, por la simple razón de que no está en nuestras manos hacerlo.

Y ese «algo fuerte» que se opone a todo entendido racial desde las esferas oficiales, está en Washington desde donde se hace resistencia sistemática a todo lo que sea establecer lazos de cierta índole entre pueblos que la Doctrina de Monroe disoció.

Pero la Doctrina de Monroe no está ociosa; si ayer disoció de Europa a los pueblos hispanos de América, hoy disocia a estos entre si, fomentando discordias internas que debilitan y entorpecen todo progreso y bienestar, fomentando las naturales ambiciones de los hombres en el sentido de escalar las alturas del poder.

Por eso es que nuestros pueblos hermanos de América no tienen la hegemonía que les corresponde.

¿Será ilusorio esperar que todos ellos sepan sustraerse a ese influjo que de fuera les llega,

para encontrarse y entenderse, (aunque ello sea a hurtadillas, pero fuera del alcance maléfico del poder oculto que los divorcia), en el seno de la Sociedad de las Naciones que ahora cobra nuevos bríos y se traza nuevos rumbos al amparo de los ideales de paz que acaba de enarbolar en su bandera?

¡Quien sabe!

Lo que si hay que decir, desde ahora, es que el día que la Raza se presente en Ginebra formando un solo frente, su suerte quedará decidida, y podremos celebrar el día 12 de Octubre con el legítimo orgullo de que hemos llegado al punto más culminante, a la meta de nuestros anhelos iberoamericanos, porque seremos fuertes en la unión de pensamientos y de acciones, sin recelos de nuevos imperialismos ni de sordidas conquistas ... mas o menos soslayadas,

Seremos libres y fuertes, y además seremos verdaderamente soberanos para la paz.

VICENTE BALBÁS CAPÓ

San Sebastián y Septiembre de 1924.

SAL DEL ODIEL

Mi compadre Paco Muñoz, el ingenuo y simpático hombre niño, lleno de preocupaciones graciosas, y cuya memoria nos es cada vez más grata, me va a dar materia para este artículo.

Eramos estudiantillos. Manolo Carbonell nos convidó a Monís, a Muñoz y a mí a pasar un domingo en su finca de la Calvilla.

Allá caímos, y gozamos del campo cazando por aquellos montes. El coche que debía venir de Huelva por nosotros no llegó. Esta circunstancia nos obligaba a hacer noche en la finca que, completamente rústica entonces, no tenía acomodo bueno, ni malo, para cuatro personas.

Se decidió, pues, hacer camas en el suelo. No quiero recordar la alegría, la risa, los chistes y las cosas de gracia que se suscitaron al vernos tendidos en nuestros improvisados lechos, que ocupaban una buena parte del recibidor espacioso del caserón de campo.

El gran Paco Muñoz, cuando se iba poniendo poco a poco en el traje en que Don Quijote quedó en Sierra Morena, penitente de amores, nos mostraba intimidades curiosísimas, y una de ellas era, por ejemplo, aquel botón de nácar, pasador del cuello de la camisa, que era, como

deea nuestro amigo, el prodigio de los prodigios:—*Mira, compadre, lo compré en Madrid, sirve para cuatro telas y más que hicieran falta es fuerte, no me molesta, es un encanto.... Tu no te puedes imaginar, chiquillo, todas las vueltas que he dado yo en el mundo hasta encontrar este ejemplar.*

Monís se ríe y dice:—*Como que eso no es un pasador; eso es el toisón de oro... Guárdalo bien Muñosillo, que es un compromiso llevar eso encima...*

—*Si, si, diviértete conmigo; pero hijo, yo se lo que me digo, y la única preocupación que tengo ahora mismo es no tener aquí mi mesa de noche para guardarlo como se merece...*

Y Muñoz puso en el suelo el pasador a metros de media vara de su cama. Era efectivamente, un ejemplar único. Puesto en pie sobre los ladrillos parecía un honguito de nácar.

La tertulia duró todavía un rato. Cada cual, desde su cama, hacia comentarios sobre la joya del cuello de Muñoz, y cuando se decidió dormir, como no había quien quisiera levantarse para apagar la palmatoria que ardía en la mesa, Monís alcanzó uno de sus zapatos, y con una maestría de campeonato, largó el tiro, y palmatoria y vela rodaron en la oscuridad....

Dormimos. Al amanecer me desperté y era de ver el sueño profundo de mis compañeros. Un primer rayo del sol de la mañana entró victorioso en el salón saludando a la polambreira colorada de Muñoz, que iluminada parecía una enorme mazorca de maíz ardiendo sobre la almohada.

En esto, por la gatera de la puerta que da al corral, entra tranquilamente una hermosa gallina blanca y negra. Como había por el suelo algún que otro grano de trigo, la gallina iba picando acá y allá y yo la acompañaba con la vista, distraído, con esa indiferencia dormilona de quien va a reanudar, si lo dejan, el dulce coloquio con el sueño.

Pero el animalito, de repente, pone proa a la cama de Muñoz y a los pocos segundos está enfrente del monumento de nácar. La gallina se para curiosa, mira con la inexpresión de sus ojos metálicos aquella cosa rara y extiende el cuello hacia abajo en actitud de pelea... Yo presiento la catástrofe y me entra un agobio tal de risa que me ahogo enteramente. La gallina por fin se decide y atiza un formidable picotazo en el pasador, que desaparece en su pico. Como el encanto nacarino de Muñoz tenía lo suyo en cuestión de dimensiones, la gallina tu-

vo que hacer en sus tragaderas cinco o seis evoluciones de va y viene, hasta que por fin, en un esfuerzo supremo, aquello pasó, el animalito se quedó como si tal cosa, y marchóse al corral.

Si no me morí de risa fué porque Dios no quiso. Se despertaron todos. Muñoz tendió los ojos, y al ver que le faltaba su prenda, hace un gesto complicadísimo y me dice:

—*Mira compadre Siurot, no gastes bromas de mal ange, y dame el pasador, hombre....*

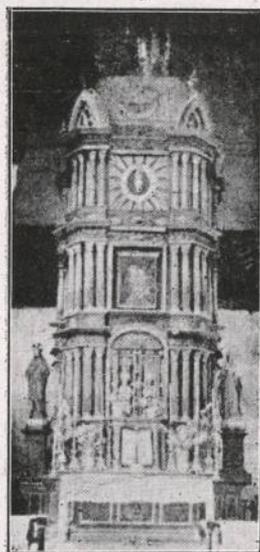
Referí el suceso. Muñoz saltó de la cama como una fiera a buscar a la gallina. ¡Que si quieres! Había lo menos diez del mismo color. Era imposible descubrir a la autora del crimen. Carbonell, con una socarronería graciosísima, propuso encerrar las diez o doce gallinas que tuvieran pintas blancas y negras, en una habitación y que Muñoz hiciera cuantas averiguaciones gallináceas tuviera por conveniente.

A la tarde, cuando por fin llegó el coche donde regresamos a Huelva, hubo que sacar a Paco del laboratorio de subúsqueda, con la esperanza completamente perdida. Aquello pudo entrar en el cuerpo de la gallina... ¡pero salir!..

Como los ojales del cuello de Muñoz estaban acostumbrados a la presencia del monolito malogrado, le entraban y salían los pasadores que le prestamos nosotros como Pedro por su casa, y Monís que era el hombre de las soluciones heroicas, para que Muñoz no fuera descollado, metió una cinta de color por los ojales amarró, y con el sobrante hízole una mueca de corbata y así regresamos a Onuba.

M. SIUROT.

(Del libro «Sal y Sol» de venta en las Escuelas del Sagrado Corazón de Huelva.)



Monumento

Religioso

La República Dominicana y España

Se han señalado las causas principales del aislamiento en que vive España con las Repúblicas Ibero-Americanas y la deplorable indiferencia con que la prensa de la ex-Metropoli toma las cosas de América, ¡no obstante la importancia considerable de los intereses que tiene España en estos países. Es en realidad lamentable que por los hombres que han dirigido y dirigen la política de España, no se haya dada la importancia que requiere a la extensión de los lazos necesarios para mantener unidos a los pueblos de habla Española por medio de los procedimientos mas adecuados al efecto, como son las Corporaciones científicas y Artísticas, y el Intercambio Comercial.

Las vías de comunicación y la Banca debieran estudiarse detenidamente y llevarlas a la práctica cuesten lo que cueste: por las vías de comunicación viene a pasos agigantados el intercambio, y con el Banco, se solidarizan y se ensanchan de una manera asombrosa las operaciones comerciales con la Madre Patria.

Un caso práctico y reciente. La República Dominicana que después de ocho años de intervención Norte-Americana ha entrado recientemente en la plenitud de su soberanía—Constitucionalmente se rige a sí misma—; ¿que medios de comunicación tiene con la Madre Patria? ¡ningunos! su comercio generalmente está en manos de los españoles, que palmo a palmo lo han venido conquistando sin apoyo de ningún género, pues si al menos se hubiese preocupado el Gobierno de España de que la Trasatlantica hiciese escala en esta Primada de America, cuantos beneficios hubiese reportado, La prueba está en que el pasado año 1923 se importó de España la suma de 170,000 por las vías de trasbordo en New-York, Cuba, y Amsterdam.

Los que convivimos con el sufrido pueblo dominicano hemos visto como, con la arrogancia de un atleta, con el tesón de la Raza y con la dignidad de un pueblo, que tiene el sagrado derecho de ser libre y Soberano, ha sostenido el principio de toda nación digna de rejirse a si misma sin la tutela y la imposición de otros pueblos.

No se concibe como la Primadada de America, la Española, la predilecta del gran Colón, «La Atenas» de la Civilización Occidental, desde donde se forjaron las grandes empresas, y de donde salieron los Adelantados como Cortés, Velazquez, Pizarro y Ponce de León, a descubrir nuevas tierras, este aislada y abandonada en medio del mar Caribe por sus hermanas de América y por la Madre Patria.

¡Doce años! hace que desde la famosa Torre del Homenaje no se divisa una bandera española en el horizonte de ese mar Caribe, ¡que abandono, que desidia!

Si yo fuera osado y me considerase con poder suficiente, le suplicaria, le pediria, a España ordenara que saliese un Crucero de su Marina de Guerra a saludar, con las salvas de ordenanza, a la Bandera Dominicana que vuelve ya a hondear en la Histórica Torre del Homenaje; por el eco de los cañones, los viejos legendarios de esta tierra conocerian eran españoles.

Este seria un gran paso de avance en el horizonte Ibero-americano que se vislumbra para el porvenir a que tiene derecho el noble y hospitalario pueblo Español, que todo es amor y Justicia.

FRANCISCO MOLL Y LLORENS

Ciudad Primada y Agosto 1924.

LAS CARABELAS

(COLOMBINAS)

Van las blancas carabelas como cisnes silenciosos
baj el resplandor de perlas de la suave alborada;
van en busca de unas tierras de horizontes misteriosos,
van a penetrar las sombras de una mansión ignorada.

Van las blancas carabelas entre cielo y mar prendidas,
como magnolias tremantes en gran urna de cristal;
parecen alas cansadas, parecen alas caídas
de ángeles que voláran en busca de un ideal

Van las blancas carabelas, como frentes inclinadas
abrumadas bajo el peso de una gran inspiración;
parecen lises marchitos, parecen rosas ajadas
que arrastráran el Océano al suelo de otra región.

Van las blancas carabelas tras el tupido celaje
de una gasa que se extiende entre el cielo y mar azul,
¡¡¡seemblan como corazones al beso del oleaje ..
y es que presienten un mundo tras el opalino tul.!

Van las blancas carabelas, cual gaviota que cansada
lucha por ganar la peña que se levanta en la orilla.
¿Que es lo que la bruma oculta? ¡¡¡Es la tierra suspirada!!!
¡Es el Triunfo de España! ¡Es la Gloria de Castilla...!

ISABEL TEJERO

Madrid y Agosto de 1924

TEMA INTERESANTE DE IBEROAMERICANISMO

CAMPAÑA PROXIMA

La «Sociedad Colombina Onubense» entidad radicada en la que se puede llamar La Meka de la Raza en el célebre Monasterio de la Rábida,

cuyo muro cobijaron al gran Colón y en cuyo recinto resonaron las primeras frases de ánimo y esperanza dirigidas al gran descubridor; Sociedad integrada por los más entusiastas iberistas y cuya finalidad principal es el laborar intensamente, entusiásticamente por la unión íntima, efectiva, tanto moral como económica, de todos los pueblos de raza ibérica, viene desarrollando una intensa campaña de propaganda, de labor eficaz a fin de conseguir resultados positivos, palpables, en el plazo más breve posible.

Esta campaña abarca dos sectores principales, a saber: la periodística propiamente dicha y la difusiva ó personal. La primera tiene por base el órgano oficial de dicha entidad, la valiente é infatigable revista denominada «La Rábida», portavoz de todos los entusiasmos, de todos los amores, de todas las ansias por la Raza y cuyo director propietario, el ilustre escritor y eminente americanista José Marchena Colombo sabe inspirar a la revista y a cuantos en ella colaboran sus cariños, sus aficiones, toda su intensidad intelectual en defensa de los ideales iberoamericanos.

El segundo sector, encomendado así exclusivamente a otro genio del iberismo, al eminente publicista don Vicente Balbás y Capó, nos ha de tocar más de cerca, toda vez que muy en breve llegará á Guipúzcoa, a nuestra misma ciudad este entusiasta propagandista, este verbo de la Unión Racial.

Los que venimos dedicando nuestros desvelos, nuestros afectos durante muchos años a esta grandiosa cruzada, a la propaganda de este bendito ideal, de cuya grandeza, de cuya necesidad no se ha percatado aún, desgraciadamente, el gran público de nuestra tierra, queremos exponer en estas columnas algunas consideraciones, esperando confiados en la gentil acogida de LA PRENSA, que, comprendiendo la enorme importancia que esta causa tiene, nos ha cedido generosa sus columnas en toda ocasión.

Entre todos los pueblos de origen ibérico, es quizás la provincia de Guipúzcoa la más llamada, la más obligada á tomar parte activa en esta labor entusiasta por la unión de la raza, por la absoluta vinculación de España con todas las demás naciones del mismo origen.

En efecto; la provincia de Guipúzcoa es entre todas, una de las que más genuinamente representa el primitivo origen racial, es una de las que más pura conserva la estirpe originaria, una de las que más justamente se enorgullecen en llevar en su sangre, en su alma, en su historia el abolengo genésico. Estos timbres la traen obligada á trabajar, a laborar con verdadera fe, con ahinco decidido pa-

ra lograr esa unión de todos los pueblos del mismo origen, de la misma raza. Además, prescindiendo de disquisiciones y viniendo a los tiempos modernos, al tratarse de pueblos de América, la raza ibérica, la euskérica, está tan difundida tan generalizada en toda América, que, aunque no fuera más que por afinidad moderna, coetánea, haciendo caso omiso del origen histórico, Guipúzcoa debe dar el ejemplo de amor a nuestra raza, colaborando como la que más en esta campaña unitaria.

Estas mismas consideraciones movieron al que esto escribe a solicitar de nuestro Ateneo la constitución, la formación de una Sección Iberoamericana en el seno de dicha entidad cultural (cuya resolución está en estudio para ser resuelta en breve) según nuestras noticias. Pero entre tanto, es preciso ir preparando el ánimo, el espíritu guipuzcoano para que la próxima campaña iberoamericanista revista la importancia que corresponde a un público tan culto, tan entusiasta de su origen y, sobre todo, tan obligado por infinidad de razones a acoger con verdadero entusiasmo a los propagadores de una labor de unión, de conveniencia económica y de afinidad espiritual de todos los pueblos de origen ibérico. Las autoridades populares, las culturales, las representativas de Guipúzcoa, están obligadas, si no a tomar parte activa en esa campaña, a lo menos á prestar su cooperación moral á los propagadores de una idea que habrá de redundar en prestigio de toda la provincia, en beneficio de toda la raza.

En artículos sucesivos, si la amabilidad de LA PRENSA (que tan bien acoge todas las grandes, todas las nobles campañas) nos sigue distinguiendo, iremos desarrollando el tema iniciado en estas cuartillas, que es de verdadera trascendencia al presente y para el porvenir, para un futuro muy próximo, de toda la raza ibérica.

P. PARRA DE AGUIRRE

San Sebastián

DESDE LA SIEBRA

Cartas íntimas

VIII

Querido Manolo: Hoy salimos de El Castaño.

Entraba la mañana cuando fuimos a ver una iglesia en ruinas, casi tan grande como el pueblo, testimonio de la piedad y amor al terruño de un «piporrero» ilustre que fue canónigo en la Catedral de Sevilla.

La iglesia de que te hablo, por la traza—Cole-

giata de Moguer, parroquia de la Palma—debe ser obra del famosísimo Pintos que dicen nació en el Condado, y como todas las del celeberrimo arquitecto palmerino—¿Nació en La Palma? los eruditos deben averiguarlo—es de proporciones armónicas, líneas elegantes y conjunto hermoso.

Pues bien, toda esa obra, hija del sentimiento religioso y de la munificencia del buen canónigo «piporrero», se quedó en alberca por la codicia de los parientes del difunto y está destinada, hoy, a Cementerio.

Cuentan que las noches de luna, el alma del canónigo se pasea por las naves vacías del templo; mira por las juntas de los ladrillos que medio tapiaban los airosos arcos, se asoma a los huecos de los ventanales, sube a la torre, se esconde entre las sombras de los beleños y matas de higuera que nacen en los agujeros, va y viene con la yedra que cuelga de las paredes, dibujando figuras medrosas, ya animales, ya seres humanos y cuando arrecia el viento dá quejumbrosos silbidos, como pidiendo castigo para los parientes que no cumplieron el testamento...

«La iglesia-cementerio» tiene una soberbia leyenda becqueriana o un inspiradísimo nocturno.

¿No será la influencia de estas ruinas, la causa de haber oído hablar de supersticiones en el Castaño?

Me contaron de aparecidos, de fantasmas con luces sobre el cráneo, blanco sudario, boca desdentada, pómulos descarnados y huesos inacabables... pero averiguando e inquiriendo, me he convencido que esas consejas y cuentos, solo infunden espanto en los «muchachinos» y que los «piporreros» graves y sesudos temen más, mucho más, a los dependientes de los Juzgados, cobradores de la Contribución, fantasmas reales, de carne y hueso, con dientes y uñas, que, peseta que ven, peseta que se pierde...

—¡Arriba, no es temprano! — dice el tío León llamando...

Despedida, apretones de manos...; nos acompañan hasta la esfigie de la Cara de Dios que hay a la salida del pueblo.

(He visto en Alajar y me parece que en Santa Ana, hornacinas con el Divino Rostro: son las «cruces» de la tierra llana).

Damos un abrazo al médico, otro al de Santa Ana que había venido a saludarnos, y...adios al Castaño.

—
Camino de Galaroza, querido Manolo.

Hay que bajar lo que subimos. En algunos sitios la pendiente es tan rápida que las cabellerías marchan casi verticalmente.

Vas entre castaños; he visto algunos milenarios, carcomidos los troncos, talados, retalados y vueltos a talar; parecen mutilados de una larga y fatigosa lucha que no quieren morir, que se agarran a la tierra y el cielo les dá la eterna juventud coronándolos de hojas y adornándolos con las borlitas verdes de los erizos que contienen el fruto.

A media jornada blanquea el Jabago con sus inmensas fábricas de salazones de puercos.

¿Por qué le llamarán puerco a ese delicioso animal? ¿Tú has visto mayor contrasentido?

Jabago es honor de la Sierra, de España y delicia del mundo; pueblo que huele a manteca, que sabe a «magro» y que si no has visitado debes visitar para que te embobes y bendigas a los jabagueños—¿se dirá así?—que tienen palacios con artesanos de jamones, frisos de embutidos, suelos de lomos y paredes de tocino.

—¡Mulo!—dice tío León al animalito que yo monto y que ha resbalado de las «tres» patas traseras.

¡Arre, p... (pon aquí la interjección que quieras).

—Mire usted Galaroza—añade nuestro incansable espolique.

¿Tú acuerdas de oír pregonar a los serranos en la feria de Gibralfaró, castañas, peros y nueces de Galaroza? Pues divisar el pueblo que se recuesta en la falda del cerro de Santa Brigida llegando con los pies al valle y ponérsese delante las camuesas y los peros fué todo uno.

Ya dicen los psicólogos que las primeras emociones son nuestras compañeras de toda la vida. Yo soñé una Galaroza rodeada de frutos y mi sueño de niño salió cierto.

«Val Aroza», «valle de la novia o prometida», es la reina de esos melecotones rosa-cardenos, de piel aterciopelada reventando de jugo; peros lisos, finos, relucientes, con los colores del arco iris; castañas «comisariás» que «se pelan solas», ofreciendote su contenido amarillo cera, de sabor dulcísimo; nueces blancas como copos de nieve, un poco astringentes al paladar y, por lo mismo, mas estimulantes del apetito; granadas frescas, como boca de muchachas con 15 abrilés; membrillos agridulces, prometedores de la rica carne que lleva su nombre y postre predilecto del otoño e invierno...; todo cuanto la Diosa de la abundancia derramó en la tierra y el Arte idealizó en el mitológico «cuerno», es gala del valle que resguardan de los vientos los montes cercanos, calienta el sol y refresca el agua de los arroyos.

El oasis de Galaroza tiene el sello de las huertas de Valencia y Murcia y de la vega de Granada;

por él pasaron los maestros del cultivo y el riego, solo así se comprende que la tierra, pedregosa y arida, ceda, blanda, al esfuerzo del labrador...

Arreamos, impacientes por llegar, bajamos unas pendientes más pronunciadas aún que las anteriores y ante un pequeño arroyito que recoge las aguas de los molinos de Fuenteheridos y que me dice el tío León son las primeras que forman el Múrtiga, salto de mi mulo de «cinco patas» y me quedo mirando el cristalino remanso que, curso abajo, se une con el arroyo de río Caliente, en la Junta, cerca de La Nava, regando el vivero del Estado (Galaroza), moviendo los batanes de Las Chinas y encauzándose en barrancos que le dan pedregoso lecho, se marcha a Portugal y con el Ardila se pierde en el Guadiana.

Suspendo esta y mañana te contaré nuestra entrada en Galaroza.

Muy tuyo.

Por un Onubense.

JOSÉ MARCHENA COLOMBO

En el Cenagal (Galaroza) y Agosto de 1923.

lo Rodriguez, Don Joaquin Dominguez Roqueta, Don Juan Fernandez Dominguez y don Juan Cadiz Serrano.

Abierta la sesión y aprobada el acta de la anterior, el Presiden da cuenta de estar cumplidos los asuntos de trámite.

Se consigna en acta la satisfacción de la Sociedad por el esplendor de las fiestas patrióticas de los primros dias de Agosto, fiestas que van adquiriendo de año en año más alta significación nacional.

Se aprobaron los nombramientos de socios de honor hechos por el Presidente, así como la redacción de los telegramas que había dirigido a S. S. M. M. y al Gobierno, desde la Rábida el dia 3 de Agosto.

Fueron acogidas con entusiasmo las contestaciones a los telegramas antes leídos.

Se oyó con gusto la lectura de una carta del señor Deschamps, sobre su viaje de alto interés iberoamericano.

Se leyó la siguiente comunicacion, haciéndose constar en acta la gratitud de la Sociedad.



Brasil --Un paseo de Rio Janeiro

Sociedad Colombina Onubense

Sesión de Agosto

Bajo la presidencia del señor Marchena Colombo asisten los señores Comandante de Marina, Lossada y Ortiz de Zarate, Hidalgo Machado, Morales Soler, Ruiz Marchena (D. F.), Terrades Plá, Martinez (D. L), señorita Consue-

«Recibida en este Ministerio la invitación de V. E. para la asistencia a los solemnes y patrióticos actos que la Sociedad Colombina Onubense, de su digna presidencia, trata de celebrar, como años anteriores, en conmemoración del glorioso aniversario de la salida del puerto de Palos de las naves que descubrieron el Nuevo Mundo; lamentando de todas veras que las perentorias y múltiples ocupaciones del momento hagan imposible la directa y personal intervención de este Subsecretaría, que

V. E. tan atentamente interesa, y teniendo en cuenta las relevantes dotes que V. S. posee y a las que esencialmente se debe el esplendor de tan patrióticos actos; S. M. el Rey (q. d. g.) ha tenido a bien conferir a V. E. la representación de la misma en los que hayan de efectuarse para conmemorar el glorioso hecho y robustecer los lazos de confraternidad ibero-americana.

De Real Orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.

Díos guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 2 de Agosto de 1924.

El Subsecretario encargado del Ministerio,
LEANIZ

Excmo. Sr. D. José Marchena Colombo, Presidente de la Sociedad Colombina Onubense.

El Secretario dió cuenta de los oficios enviados por el General de la Armada, Subsecretario del Ministerio de Marina, Excmo. señor D. Honorio Cornejo y Carvajal, por el Capitán General del Departamento Marítimo de Cádiz, Excmo. Sr. D. Pedro de Mercader y por el Excmo. Sr. D. Manuel Blasco Garzón dando las gracias por sus nombramientos de Socios de Honor, y elogiando la labor patriótica y de pedagogía social que realiza la Colombina.

Se hace constar en acta la lectura de una carta de Don Eduardo Alonso y Gomez, nieto del que fué ilustre Gobernador Don Mariano Alonso del Castillo, agradeciendo el acuerdo de la Sociedad relacionado con la rotulación de la calle «Gobernador Alonso».

Se da cuenta de algunas revistas recibidas.

Se acoge un interesante escrito del Sr. Parra de Aguirre acerca de la unión de todos los Centros Americanistas y después de reconocer la importancia del trabajo, se acuerda esperar la llegada del Sr. Balbás que tiene anunciado su próximo viaje a Huelva.

Y no habiendo mas asuntos de que tratar se levantó la sesión.

Sesión de Septiembre

«El jueves último y hecha la citación por el vicepresidente de la benemérita Sociedad, don Juan Cádiz Serrano, se reunió la Junta directiva, asistiendo los señores comandante de Marina, gobernador Militar, Arcipreste, Presidente de la Audiencia, director del Instituto, don José Vargas Machuca, don Ricardo Terrades Plá, don Felipe Morales, don Luis Lossada y Ortiz de Zárate, don Manuel Hidalgo Machado, don Antonio Oliveira Dominguez, don Juan Dominguez Fernandez, don Diego Garcia y Garcia, don

Joaquín Dominguez Roqueta, don Luis y don Fernando Martínez Sanchez y otros.

Estuvieron representados los señores don José Andrade Chinchilla, Gobernador Civil y don Manuel Siurot.

El señor Cádiz Serrano expone que se había permitido citar a la Junta sin dar conocimiento al Presidente, pues el objeto no era otro que tratar de la Gran Cruz del Mérito Naval concedida al mismo y el homenaje que la Sociedad debe tributar al señor Marchena pues es un honor que la Colombina hace suyo por que en recompensa de los incesantes trabajos del señor Marchena en beneficio de la ilustre Sociedad, es por lo que se le ha otorgado la honrosa distinción que enaitece a la Colombina y a nuestra ciudad querida.

Se acordó iniciar una suscripción popular, señalándose como cuota máxima la de cinco pesetas, con el fin de que todas las clases y todos los que sientan los ideales iberoamericanos, puedan contribuir con su óbolo, por pequeña que sea la cantidad, mostrando así su adhesión a la Colombina y su Presidente.

Se acordó telegrafiar al Monarca, al presidente del Directorio Militar y a nuestro ilustre paisano don Honorio Cornejo, subsecretario de Marina agradeciéndoles tan honrosa distinción.

Finalmente se designó una comisión, presidida por el señor Vicepresidente, para cumplir los acuerdos y hacer lo necesario para propaganda de tan hermosas ideas.

Todavía no comenzada la suscripción se reunió en el mismo jueves una cantidad de importancia. Ya daremos la lista de señores donantes.

El Defensor, Huelva

Discurso de D. Manuel Blasco Garzón

Mantenedor del Certamen Colombino

==:—:==

(Continuación)

«camente, *el hombre ideal*, dista tanto de ser individuo, como que es nada menos que la unidad total de los hombres, en la totalidad de la historia, es decir en la humanidad.»

Es en una palabra, señoras y señores, algo que yo me atrevería a decir resumen y compendio de toda una labor cultural y educativa, que recogida por un hombre, lo coloca en situación de cumbre, cual si en él se ofreciera una síntesis gigante de un modo de conocimientos o de una aspiración sentimental, definida y depurada en el decurso de la Historia.

Y he aquí, el valor primigenio y substancial, que yo admiro en el insigne navegante y un modo de consideración de su figura, que ofrezco como lección de pedagogía, al examen y a la crítica de los investigadores apasionados

Colón vidente. El prodigio de su voluntad y su fé

¿Resta algo de cuanto llevo expuesto al concepto de vidente atribuido al Almirante, por sus mas ardientes defensores?

Ciertamente que no. Esa superación intelectual, que convierte al hombre genial en algo mas quinta-esenciado, elevándolo de la condición de sujeto individual, como mera entidad biológica, a la categoría de representante del medio cultural colectivo, no implica, antes al contrario afirma, negación de aquella facultad de sobrevista, entre percepción adelantada de las realidades posibles y milagrosa profecía, que a todo espíritu vidente acompaña y adoc-trina.

Es mas, la videncia viene a ser como una iluminación anterior del entendimiento, especie de corriente transhumana, que dá vigor a las creaciones mentales, adelantándose al proceso de la realidad.

La escolástica, sentó un día por voz de su más insigne representante. Tomás de Aquino, esta afirmación sustantiva: voluntad es la potencia expansiva, correlativa del entendimiento.

Y hay en Colón algo que muestra su videncia, en el examen admirable de su voluntad y de su fé.

Vedlo de corte en corte, peregrino de ilusión, ofreciendo el rico tesoro de su futuro descubrimiento, inmovible ante la desgracia é inalterable a la persecución; vedlo correr peligros del hambre para él y para los suyos. un día y otro día; examinadlo en la valentía con que discute con sabios y cosmógrafos; miradlo en fin, exigiendo condiciones que, más que el egoísmo, demuestran la seguridad de sus pasos, en los que no se advierte el temblor vacilante de la duda y llegareis a la conclusión, de que este hombre un-gido por el Destino, que ha atravesado ya la cumbre de la vida, es un caso prodigioso de voluntad interior, con la cual como palanca, pudo arrancarse de la sombra la exuberante maravilla de las tierras inexploradas.

Y como su voluntad es su fé. Dos momentos cumbres la señalan.

Aquél en que buscando el calor de su hijo, retorna a la Rábida a pedir nueva energía a su alma, y el otro magno y solemne, cuando tras la larga navegación, entre el cielo eternamente impasible y el mar gallardamente bravo, se impone a la gente amotinada y en revuelta, pidiendo un plazo antes de virar con las naos para España, plazo que ilumina el grito de Tierra, que como clarín de gloria que lanza sus ecos al viento, brotó de los labios de un marinero de Iriana, la gentil barriada de mi Sevilla, graciosa y policroma como un azulejo de cambiantes metáli-

cos y se metió, corazón adentro, en las entrañas estremecidas de la gente de mar, cuya mayor parte sabían el secreto de las coplas choqueras en que se vacía y expande el sentimiento de vuestros paisanos...

El Padre Marchena. Razón de una compenetración

No creais señoras y señores, que hechas estas afirmaciones en orden a la figura del descubridor, algunas de las cuales serán motivo de discusión, yo he de entrar ahora a delinear los rasgos y caracteres más esenciales, que distinguen al Padre Marchena, sin cuyo concurso no hubiera tenido efecto la gran empresa, por el amor que en ella y en su caudillo, supo poner.

En este respecto, yo no he de ofrecer a vuestra meditación, mas que uno de los matices que en mi opinión modesta, puede explicar un hecho histórico, tan aceptado por todos, como el de el apoyo mutuo y la reciproca correspondencia, que medió entre el uno y el otro.

¿Como pues, pudieron compenetrarse tan facilmente el humilde franciscano y el futuro descubridor de un Nuevo Mundo.? ¿Fue algo casual o una derivación estricta de leyes sociales, aplicables a aquel momento histórico.?

La educación de la voluntad en la que consiste el objeto de toda bien orientada pedagogía social, tiene tres grados fundamentales; el hogar, la escuela y la libre acción propia en la vida de los adultos. El hogar, es en los periodos iniciales de la vida, el mas firme elemento educativo. Tiene el poderoso influjo que el amor maternal señala y es superior a toda otra concepción, por su acción sedante y leda, como una caricia tierna, que ni aún en los instantes mas álgidos, pierde este influjo de efusión cordial y tembladora.

La Escuela es su adecuado complemento, Educa é instruye y vá dando formación al caracter cuyas líneas se señalan con absoluta perspicacia en este tránsito desde la sociedad familiar reducida, a la vida algo más compleja y también mas multitudinaria, de la clase colectiva.

Y hay un tercer factor de influencia notoria y decisiva en la formación educativa integral del hombre. Este factor está constituido por lo que Paul Natorp llama la libre educación propia en la vida de los adultos. Esta libre actividad, sin embargo, no excluye la idea de organización; antes al contrario la exige y requiere. Ha dicho el autor a que nos referimos que esta libre organización, con la que el hombre concentra de una manera positiva, su ideal de continuar siempre aprendiendo, es reconocida necesaria desde Platon, como el organo central de toda formación inteligente de la comunidad.

Por eso F. Tonnies, se ha podido preguntar; ¿qué otra cosa ha sido el antiguo clero, sino nua organización absolutamente universal de la protección a las necesidades espirituales de todos, tal como entonces se entendían, de acuerdo con el grado de la evolución social estas necesidades y esta protección?

Hubiera sido el Padre Marchena o quizás otro representante de su medio, es lo cierto que al ponerse con él en contacto, Colón se relacionó con aquel que integraba como componente una de las organizaciones, por no decir la única de las organizaciones que en los siglos del medioevo, conservaban caliente el estímulo del saber y tenían una adecuada preparación para la resolución de los problemas planteados por las necesidades de aquellos tiempos. Ya se ve pues que esta compenetración entre el fraile y el navegante, no fué regida por la casualidad. Fué una ley de evolución social, la que hizo fácil el entendimiento entre el uno resumen de un saber y sujeto de una aspiración, con el otro, representante de la forma social mas bien organizada de la libre educación propia en la vida común de los adultos, en aquel tiempo.

Tal afirmación no merma el prestigio histórico engrandecido del P. Marchena. Acusa su destaque individual en el mismo conjunto y revela una sutil percepción sentimental; el primero, le puso en camino de comprensión rápida del empeño del visionario, como hubo de calificarse; la segunda, estimulada por la santidad de su ministerio y el místico arrebato de una conquista posible de gentes para la fé del Nazareno, le llevó a servir a Colón de consejero amante y de alentador de sus vacilaciones, volcado junto a su ensueño, aquel amor que el fundador de la Orden, tenía para las cosas animadas, con que la inspiración divina, sembró todos los surcos de la tierra.

(Concluirá)

Una visita a la Rábida

—)o(—

La mañana, una suave y luminosa de los comienzos del verano, mitigaba su temperatura con las brisas que venían, ora del mar saturadas de yodo, o bien de las alturas de Conquero, llenas de los aromas de los jardines y embalsamadas con los efluvios de las gratas hierbas campesinas.

Solicito y amable, hidalgamente hospitalario, dispuesto, como sólo él puede, á hacer los honores de los lugares colombinos el presidente de la Sociedad Colombina, de Huelva, don José Marchena Colombo, me espera para acompañarme y guiarme en la anhelada peregrinación. Decir Marchena Colombo es nombrar al gran sacerdote del culto al genio descubridor de un mundo.

Con el y con el secretario de aquella corporación, D. Pedro Garrido Perelló, emprendo la marcha, poseído de esa emoción con que todo espíritu sediento de ideal camina hacia los sitios venerables marcados en la historia, porque en ellos se encendió un lumínar glorioso que esplendió sobre la humanidad. Quedan atrás las últimas casas de la ciudad, y á la izquierda el edificio de aquel Hotel Colón que en 1892, cuando el cuarto centenario del descubrimiento de América, reunió en su salón de fiestas a los marinos de las armadas de todas las naciones. El *auto* corre, y se apresta á recorrer el semicírculo, que per-

mite, aunque alargando el trayecto, ir desde Huelva al Monasterio de la Rábida, por tierra. Ello, además, tiene la ventaja de ir preparando el ánimo del fiel peregrino, de la misma manera que en vez de penetrar directamente en el camarín de las imágenes veneradas, se pase antes por el atrio del templo, por la nave principal y por el crucero, hasta llegar al altar mayor.

San Juan del Puerto, La evocación comienza. Luego, la población de Moguer, extensa, alegre, llena de casas señoriales, y orrada con el secular prestigio del magnífico monasterio de Santa Clara, con tanto tesoro de arte, y los extraños y maravillosos enterramientos de los Portocarreros. Decir Moguer es decir los Pinzones. El entendimiento y el brazo de España interviniendo en la epopeya por obra de aquellos hombres admirables.

Y cuando el vehiculo veloz tocando a los términos de su carrera, va á subir la pendiente que conduce al pueblo de Palos, vemos abajo, a un lado, la fontana, cubierta con un templete de ladrillo, donde hicieron aguada las carabelas. Allí abrevaron al partir los corceles alados que se lanzaban á correr por los mares desconocidos en pos de la epopeya.

Palos nos recuerda a su físico glorioso, aquel médico que puso también su inteligencia al lado de los planes del genial navegante, que solo al llegar á este rincón de España halló lo que no encontró en ningún otro país. A más del cariñoso cobijo, deuda humana para con el caminante desvalido y el inocente niño, el dulce y supremo bien de la comprensión para el grandioso pensamiento del sabio.

La iglesia de Palos es como el verso en que acaba el canto primero de la epopeya. Allí ante aquella imagen, bellísima escultura en alabastro que encubren antiartísticamente inadecuados ropajes, oraron Colón y sus compañeros al despedirse de la tierra española para comprender el camino hacia lo ignoto. Por esa puerta salieron, para descender una breve ladera y embarcar. Porque aquí era el puerto de Palos. Esa tierra seca que ahora se ofrece á Ceres era antaño un recoveco marino grato a Neptuno. Parece como que las aguas se han retirado respetuosas, para que los hombres puedan besar el lecho que dejaron.

Cuando se sale del pueblo de Palos y se avanza hacia la Rábida, atravesando una campiña deliciosa, la emoción vuelve al viajero con una intensidad creciente, que culmina cuando se llega a la puerta del famoso Monasterio.

Un arco de ladrillo y sencilla traza da acceso al zaguán, a cuyo fondo está la puerta que abre al interior conventual. A la derecha, un poyetón embaldosado sigue toda la línea del muro, a uno de cuyos extremos está señalado y cegado el ventano, que a manera de torno serviría para ver quién llamaba al cenobio, y socorrer al menesteroso sin ofrecerle ingreso al recinto regular. Al traspasar el umbral de aquel arco se siente poseído el ánimo de toda la fuerza evocadora y emotiva del paisaje.

Un día, hace más de cuatro siglos, llegó hasta esta misma puerta un hombre que llevaba la derrota en sus ropas polvorientas, la expresión de un cansancio supremo en el rostro, la angustia y el acabamiento en el alma; pero en la frente, la divina luz de los grandes guías de la humanidad. Y llevaba algo más consigo el triste viandante. Algo más para no sólo suscitar una compasión serena, sino para mover a sollozante ternura las almas mas enteras. Llevaba de la mano un niño.

Llevaba de la mano un hijo de su alma y de su carne,

y la frente preñada de un mundo. Cuando, rostro al mar, y viendo acabar la tierra ante sus ojos, llegó Colón á aquella puerta, perdida la esperanza ante tantos reveses y desdenes como venía de sufrir en sus andanzas por otros reinos, el gran navegante debió creer que tal vez, á pesar de sus ensueños, allí acababa el planeta. Pidió reposo y pidió agua. Y es seguro que al recibir el fresco búcaro no curaría de apresurarse a refrescar su sedienta boca, sino que antes pondría amorosamente el rezumante barro en los secos labios infantiles.

El interior del Monasterio conserva la belleza del interesantísimo claustro, hermano del de San Isidoro del Campo, en Santlponce, cerca de Sevilla. La iglesia ofrece la curiosidad de sus pinturas murales, que han llegado a ser atribuidos a la mano de Cristóbal Colón, y, sobre todo, suscita el recuerdo de que allí, tantas largas y recoletas meditaciones, el espíritu fervoroso de Colón invocaría el auxilio de la Divinidad para que no le abandonara el de los hombres, que al fin comprendían la grandiosa verdad de sus quimeras.

Es una especie de capilla, con algo de desorden, confundense lápidas epigráficas y otras conmemoraciones dedicadas a la empresa colombina. La impresión que debe producir la entrada en la celda del padre Marchena, seno glorioso de donde había de surgir América, queda un tanto desvirtuada con el absurdo ajuar que los franciscanos ahora residentes en la Rábida han colocado en el histórico aposento. Nada más deplorable que aquel sofá y aquellas sillas de madera curvada y asiento de rejilla, propias de un recibimiento de fonda modesta, y aquella mesita de prendería barata. Desnuda de todo adorno, ofendría la celda, al visitante, mejor su evocadora belleza. Pero, en último caso, hoy, que tanto ha vuelto la afición por el mobiliario de gusto español antiguo, sería fácil el ornato de aquella estancia con un sillón frailerío de cuero de Córdoba, un par de sillas de caderas y una mesa estilo siglo XVI con su tintero de loza.

Gracias a que la Sociedad Colombina, cuyo aposentamiento se abre inmediato a la puerta conventual, vela por la conservación del sagrado fuego, que sin ella parecería casi extinto en aquel venerable lugar. Su sala de juntas y su biblioteca, á más de otros departamentos donde el viajero es igualmente acogido con la más noble hospitalidad, señalando el fervor del culto que allí se rinde al Altísimo recuerdo histórico que guarda el Monasterio de la Rábida. Allí está la verdadera guarda de ese inapreciable tesoro espiritual.

Un honor excelso me cupo en la inolvidable visita. El de poner la primera firma en el álbum que acaba de abrir allí la Sociedad Colombina. Y, conmovido, trasladé a la página impoluta mi impresión del inefable momento, tan alta al poner en ella la pluma como al entrar en el santuario de la raza, como al llegar a su sagrario, pues que la Rábida es como el tabernáculo, ante el que acuden en una comunión ideal miles de hermanos.

El Monasterio de la Rábida ostenta en la cima de un alcor, y rodeado de un pensil, la gracia sencilla de sus blancos muros, que le hacen, y más en aquel fondo tan grato, dulce y amable, diferente de la triste severidad de los pétreos monasterios castellanos. Yérguese gallardo cerca de allí el monumento conmemorativo del descubrimiento de América, y no lejos, otra columna más breve, pero más hondamente evocadora. La de la Cruz que vió ante ella al inmortal navegante, postrado, implorando la celest-

tial protección antes de llamar a la puerta del Monasterio.

Mirando al estuario, que se dilata terso y claro como una lámina de bruñido acero, vemos a corta distancia del muellecillo de la Rábida la Punta del Sebo, a la que se llega desde Huelva siguiendo un deleitoso paseo, y de la que parte una barca, cuando por aquel camino, más corto y más usado, vienen visitantes al convento. Pero desde el día 1 de Julio de este año la breve distancia desde la capital al embarcadero ha quedado disminuida, y aun borraça, pues que tendida hasta ese punto la línea del ferrocarril, que por primera vez ha recorrido una locomotora, es posible ya, desde Madrid, llegar sin interrupción á la misma orilla del río de las carabelas.

He aquí cómo empieza a cumplirse el hermoso pensamiento de don José Marchena Colombo. Solo falta ya el trasbordador, que permita el paso de personas y carruajes de una margen a otra, substituyéndolo la pequeña embarcación. Y algún día el ensueño del presidente y alma de la Sociedad Colombina tendrá su realización. El magno proyecto de la llegada del gran transatlántico, lleno de peregrinos americanos, que arribe á aquel lugar al mismo tiempo que por tierra llega el tren de los españoles que van á recibirles y sumarse a ellos en aquella devoción entusiasta,

¡Oh, paraje aureolado por tanta grandeza! De toda esa tierra tan favorecida por los dones providenciales, desde su cielo hasta sus entrañas, queda siempre como el prestigio más alto este sencillo y vestuto Monasterio que otea el mar desde su alcor, y que vió pasar un supremo día toda una civilización camino de un Nuevo Mundo.

PEDRO DE REPIDE

VOCES AMIGAS

Gobernación Eclesiástica.—Chilán-Chile.
Agosto 1924.

Sr. D. José Marchena Colombo.—Huelva.

Estimado y distinguido señor y amigo:

Mil gracias por su carta del 16 de Abril.

Sigo aguardando el presupuesto de la «Fontanilla» de Palos, para lo cual me ha ofrecido su cooperación, que en este caso es muy valiosa, don Eliodoro Yáñez, a quien usted conoce.

Pero para recoger suscripciones, es indispensable saber cuanto se necesita, yo deseo que esta suscripción sea muy popular y por eso mismo hay que hacer cálculos.

Recuerdo con grande emoción los felices tiempos vividos en la Madre Patria y los días pasados en Huelva, donde tuve el honor de conocer a usted. Mi espíritu hispano americano no cesa de promover esta unión entre la Madre y las Hijas de América.

Saluda a usted su afmo. a. y c.

† MARTIN RUCKERS

Obispo de Aariamés

• • •

La «Revista del Salvador» (San Salvador), publica una descripción del monasterio de la Rábida y dice que el americano no sentirá ante ningún monumento del mundo la emoción que ha de producirle la Rábida.

○ ○ ○

•Otro tanto puede decirse del descubrimiento de las Américas, empresa, que se debió, más que a los monarcas, a ese divino pedazo de la Península hoy conocido por provincia de Huelva.

Allí residió el gran Pinzón, que ya acariciaba la idea de buscar un camino más corto para las Indias. Cuando fray Juan Pérez puso en contacto al genovés y a Pinzón, este se prestó con insólita generosidad, a desempeñar un puesto secundario en la empresa soñada para su gloria, rara muestra de abnegación que pocos se sentirán capaces de ofrecer; suministró dinero a Colón para su viaje a Granada, y cuando este volvió con los recursos facilitados

«Nos ha llegado el número de la Rábida correspondiente a Julio con vistas de Huelva y el retrato de Ugarte y fotografías de América.

Sigue la serie de artículos chispeantes, intitulada «Sal de Odiel» (De El Comercio de Quito.

○ ○ ○

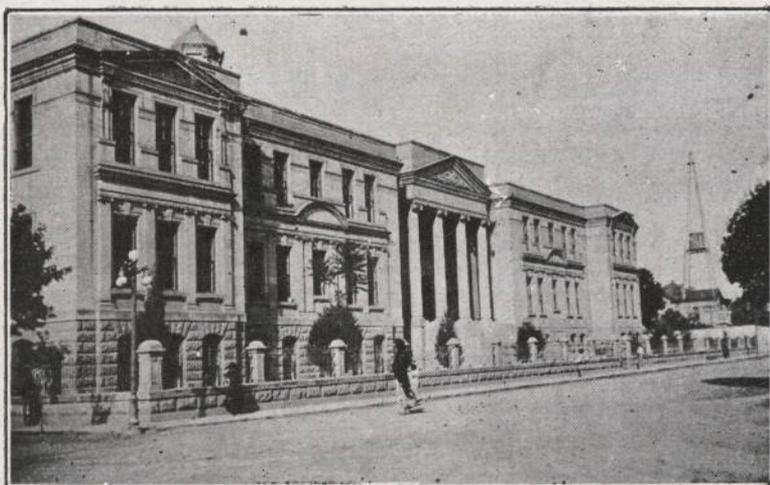
Boulong y Agosto 24.

Señor don José Marchena Colombo.

Mi querido y noble amigo. Ya para embarcar debo decirle que la Rábida verdadera génesis del descubrimiento, tendrá en mis conferencias el sitio que por pleno derecho le corresponde para imprimir méritos a mis disertaciones.

Un abrazo para todos mis queridos colombinos y doble para usted de

ENRIQUE DESCHAMPS



Escuela Nacional para Profesores -Estado de Coahuila (México)

por los reyes, recursos que a lo sumo cubrirán la tercera parte de los gastos, y no hubo medio de alistar tripulantes, y la expedición se consideró fracasada, Pinzón puso el dinero que faltaba, dió dos carabelas de su propiedad, tomando personalmente el mando de una de ellas y confiando a su hermano la otra, reclutó tripulantes, y tanto hizo, que con razón decía Don Bartolomé Colón, hermano del Almirante, que «si no fuera por Martin Alonso Pinzón, ni hallaran ni descubrieran tierra»

En fin, cuando ante la actitud de la tripulación desfalleció Colón y consultó si convendría volver las proas, Pinzón sostuvo el ánimo del Almirante y declaró «que no volvería sin buenas nuevas». Desde aquel día se debe a Pinzón el descubrimiento de América.»

Del ilustre escritor Excmo señor don Mariano Mendez Bejarano en «El Liberal de Madrid».-Septiembre 24).

○ ○ ○

Voces de Paz

En Ginebra suenan voces de paz que llaman a los hombres a el amor.

Representantes de todos los pueblos han correspondido a ese llamamiento, y como el anuncio de una buena nueva se habla de una nueva justicia que de a cada uno lo que le corresponda, dentro de un nuevo derecho.

La guerra que secó las fuentes de la fraternidad entre los hombres, no debe amenazar mas con la ruina, la muerte y la desolación; la juventud que es ansia de vivir, energía, esperanza, ilusión no debe destruirse en el odio; los pueblos necesitan sus generaciones nuevas para que den a las ciencias, a las artes y a la

tierra todo cuanto le inteligencia y la sensibilidad de las razas deben a la cultura universal.

LA RÁBIDA es para el iberoamericano el símbolo de unión, nosotros hacemos votos por la paz y predicaremos por esa unión.

Las voces que salen de Ginebra deben ser escuchadas por todo los hombres de buena voluntad.

Las mujeres y los niños deben hablar de paz; las primeras porque siendo madres su dolor no tiene consuelo si matan a su hijo, los segundos por que no deben ser carne muerta para la tierra, sino carne fecunda para la germinación.

JOSE MARCHENA COLOMBO

UNA VISITA

El buque escuela norteamericano Neupost, ancló frente a la Rábida el mes de Agosto último para visitar el monasterio.

El Excmo. Ayuntamiento de la Capital, el Comandante de Marina y la Sociedad Colombina recibieron al Comandante, oficiales y alumnos del buque escuela improvisándose en honor de los visitantes un acto que revistió gran solemnidad al mismo tiempo que una cordial simpatía.

En el claústro alto de la Colombina y admirablemente servido, el Ayuntamiento ofreció un agasajo a los marinos norteamericanos cruzándose brindis entre el alcalde, señor Rey Schuler, el Comandante del Puerto, señor Amando Ponte, el Prior de la Rábida y los Comandantes del «Neupost», brindis que fueron muy celebrados..

El Presidente de la Colombina obsequió con recuerdos de la Rábida a los marinos que también firmaron en el álbum de la Sociedad.

Aún recordamos las palabras del Catedrático de la Universidad de Nueva York que viaja en el barco escuela.

Yo—decía— no he visto nada que me haya producido mas honda emoción, este es un día para nosotros inolvidable, hay que publicarlo en mi país para que vengan a ver el lugar donde nació America; he de dar conferencias a mis alumnos.

Romería de la Sierra

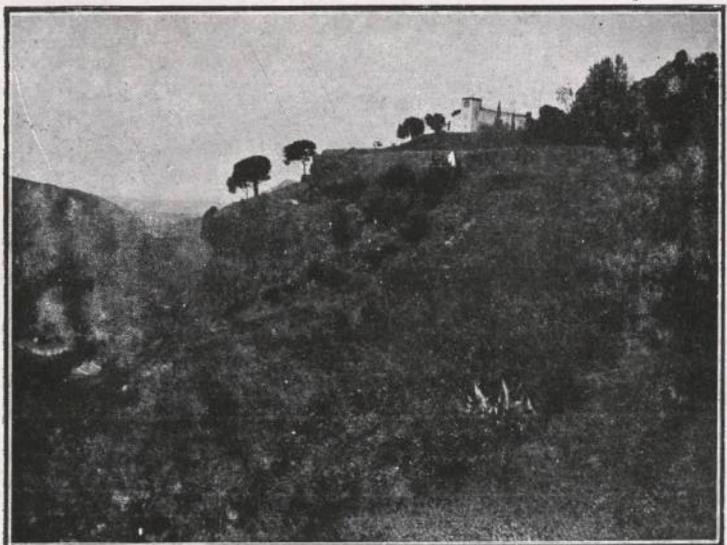
Unos cuantos serranos que dan ejemplo de cómo se debe sentir y querer la «tierra», pensaron en organizar una fiesta que fuera la expresión de toda la serranía de la provincia de Huelva.

Pensarlo y hacerlo fué todo uno. Y el 31 de Agosto último vió, como desde Higuera junto Aracena hasta Alajar, pasando por esa nota musical que se llama Linares, y desde Zalamea la Real hasta Aroche, recogiendo las aldeas, llegaron a la Peña de los Angeles, Cortegana, Jabugo, las tres Cumbres, Fuenteheridos, Santa Ana, Los Marines, los pueblos todos que extienden sus castañares, alcornoques y encinas en las estríbaciones del San Cristóbal y la sierra del Castaño y riegan sus frutales en las aguas del Múrtiga y el Chanza.

La fiesta fué un prodigio de color, de señoría y gracia.

Los romeros sacaron a relucir sus trajes típicos y el alma de la Sierra saltó de alegría viendo en sus mujeres la falda airosa, la media calada, la salada mantellina, el corpiño ceñido oprimiendo encages que son como suspiros.

Los Serenísimos Infantes D. Carlos y Doña María Luisa presidieron la romería y Manuel Siurot, nuestro querido compañero, dijo maravillas a la multitud que lo aplaudió con entusiasmo, vitoreó a los Infantes y celebró el inolvidable día bailando sevillanas, cantando «fandangillos» y libando en las innumerables «botas» hinchadas por el finísimo vino de la «tierra llana» que de grupo en corro y de corro en grupo



Alajar (Huelva)-La Peña de los Angeles

fué y vino alegrando a sus paisanos de Almonaster hacia arriba, ya que todos somos y debemos ser unos en esta privilegiada provincia.

—¡Olé, las mujeres finas con magestad serana y despidiendo sal!

Y cuentan que la niña —un prodigio— es de Aracena y se recibió en Huelva: aguas finas y sal del Odiel...

No la pintaron pintores

dice un verso de la conocida copla, y es verdad, en la paleta no hay color para la policromía del paisaje y el hormiguero de peregrinos que bajan de la Peña camino de la Gruta de las Maravillas.

Los que desde el balcón de los Angeles vieron el paisaje agrio, duro, de montes descuajados, fondos grises oscuros y reflejos metálicos, únicos, de la cuenca minera y adivinaron, en la lejanía, la línea del mar de las carabelas, se internaron después, en la misteriosa gruta que las aguas y los siglos, en la eterna noche, llenaron de fantásticas creaciones, locuras de de inacabables sueños de fiebres.

—¡Viva la Sierra!—gritaban los entusiastas y contestaba la muchedumbre: ¡¡Vival!

¡Viva! decimos también los hombres del llano y la costa y compartimos la alegría sana y comunicativa que vivieron nuestros comprovincianos el día 31 de Agosto.

¡Bien hayan la Comisión organizadora, los Excmos. Marqueses de Aracena y esas «muchachinas» de ojos claros como las fontanas o negros como las tormentas de su Sierra que pusieron a la altura de los picos de las cumbres el amor al «terruño», a esos pueblecitos de casas blancas y techos rojizos, limpios, pulcros que son cestas de flores entre la arboleda de las vegas y guírnaldas que se ciñen a los cerros para asombrar al turista.

Hay que ir a la romería de la virgen de los Angeles, la Gruta de las Maravillas y el castillo de Cortegana.

UN ONUBENSE

Correspondencia

Don Antonio Gomez.—Madrid.—Hecha suscripción Agradecidos.

Don Apolinar Coronado Marquez.—Villanueva de la Serena (Badajoz).—Hecha suscripción. Agradecidos.

Don Manuel Cabrera Alvarez.—Mina Castillo. Buitrón (Huelva).—Pagado hasta Febrero del 25. Muchas gracias.

Don Teodosio Riscos.—Santa Olalla del Cala.—Pagada hasta Abril último. Agradecidos

Don Gabriel Riscos.—Santa Olalla del Cala.—Pagado hasta Abril último. Agradecidos.

Ayuntamiento de Santa Olalla del Cala.—Pagado hasta Agosto último. Gracias.

Don Eugenio Hermoso.—Madrid.—Pagada hasta Abril último. Gracias.

Don Jose Gordillo.—Nerva.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Manuel Viqueñas Rios.—Nerva.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Braulio Martin Lopez.—Nerva.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Casino Reformista —Nerva.—Pagado hasta Abril último. - Obligados.

Casino de Nerva.—Nerva.—Pagado hasta Abril último. Obligados.

Don Juan Antonio Lopez. Zalamea la Real.—Pagado hasta Abril último —Agradecidos.

Don Mariano Carval.—Zalamea la Real.—Pagado hasta Abril último. Agradecidos.

Don Rafael Lancha Zalamea la Real.—Pagado hasta Abril último Agradecidos.

Ayuntamiento de Zalamea la Real —Pagado hasta Agosto último Agradecidos.

Sr Secretario del Ayuntamiento de Zalamea la Real.—Pagado hasta Abril último Agradecidos.

Don Juan Marquez Rodriguez —Villanueva de los Castillejos —Pagado hasta Abril último. Agradecidos.

Don Ildefonso Rodriguez —Villanueva de los Castillejos.—Pagado hasta Abril último. Agradecidos.

Casino Reformista.—Villanueva de los Castillejos. Pagado hasta Abril último, Agradecidos.

Ayuntamiento de Villanueva de los Castillejos.—Pagado hasta Agosto último Agradecidos.

Don Manuel Rey Garcia.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último Gracias.

Miguel Valdivia.—Ayamonte —Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Bernardo Botello Suarez —Ayamonte.—Pagado hasta Abril último.

Carlos Navarro Cruz —Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don José Ramos Rivera.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Juan Delgado Perez.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Sebastian Rodriguez Correa.—Ayamonte. Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don José G. menez Barberi.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Francisco R. Rogado.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Emilio Martin Bogarin.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Manuel Lucena —Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Doña Matilde Marchena —Ayamonte —Pagado hasta Abril último. Gracias.

Club Tijera.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Don Prudencio Gomez Morales.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Casimiro Perez Virella —Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Norberto Gomez Morales.—Ayamonte.—Pagado hasta Abril último. Gracias.

Ayuntamiento de Ayamonte.—Pagado hasta Agosto último. Gracias.

Don Bartolomé Gomez.—La Puebla de Guzmán.—Hasta Abril último. Obligados.

Don Manuel Diaz Rodriguez.—La Puebla de Guzmán.—Pagado hasta Abril del 24. Gracias.

Ayuntamiento de la Puebla de Guzmán.—Pagado hasta Agosto último. Obligados

Don Manuel Villalba Chaves —Trigueros.—Pagado hasta Abril último. Obligados.

Don Emilio Garcia.—Trigueros.—Pagado hasta Abril último. Obligados.

Don Juan Vides Alamo.—Trigueros.—Pagado hasta Abril último. Obligados.

LA RABIDA

REVISTA COLOMBINA IBEROAMERICANA

SE PUBLICA MENSUALMENTE

Redacción y Administración: Sagasta, 37

APARTADO DE CORREOS, 67

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Huelva, trimestre	2'25 Ptas.	Fuera de España, semestre	7'00 Ptas
En España >	3'00 >	Número suelto	1'25 >

Número atrasado, 1'50 peseta

Para anuncios y propaganda pidanse las tarifas de publicidad.

“LA RABIDA” EN PORTUGAL

ASSINATURAS

Serie de 6 meses, Esc. 6-00

Serie de 12 meses, Esc. 12-00

Número avulso Esc. 1-20

Todo los asuntos relativos a seccáo portuguesa, deben ser tratados com nosso representante VIRGILIO MARQUES—Rua Viclor Bastos, 68-3.º Dp, LISBOA.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

Esta Revista aspira:

A dar a conocer los Lugares Colombinos en todo el mundo.

A propagar la doctrina Iberoamericana de la Rábida, aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, a cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

Como el propósito de LA RÁBIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada a medida que aumenten los suscriptores.

Si el amor al ideal estuviese tan muerto que LA RÁBIDA no pudiese decorosamente vivir, no se arrepentiría de haber intentado esta segunda salida. Habría cumplido con su deber.

¡Quiera su buena estrella no tropiece con los que se burlaron, maltrataron y escarnecieron a aquel hidalgo castellano que se llamó Alonso Quijano, inmortal caballero de la «Triste Figura».

Los que no se suscriban deben devolver el número que reciban, es un ruego para ir regulando las tiradas.

Colaboradores de “LA RABIDA”

Excmo. Sr. Cardenal Gasparri

Itmo. Sr. D. Vicente Barbás Capó.

Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo

Sr. D. Manuel Siurot Rodríguez.

Excmo. Sr. Dr. Joaquin Coelho de Carvalho.

Sr. D. Manuel García Morente.

Sr. D. Simón Cerrejón.

Excmo. Sr. D. Rafael Calzada.

Sr. D. Manuel Ugarte.

Sr. D. Baldomero Sanin Cano.

Mr. Alessandre D'Ator.

Excmo. Sr. D. Antonio del Solar.

Sr. D. Prudencio Parra de Aguirre.

Sr. D. Manuel Garrido Perelló.

Sr. D. Rogelio Buendía

Sr. D. Enrique Paul y Almarza

Sr. D. Enrique Deschamps.

Excmo. Sr. D. Alfonso Pérez Nieva

Sr. D. Bernardino Sánchez Dominguez.

Sr. D. Virgilio Márquez.

Excmo. Sr. Sebastián Magalhaes Lima.

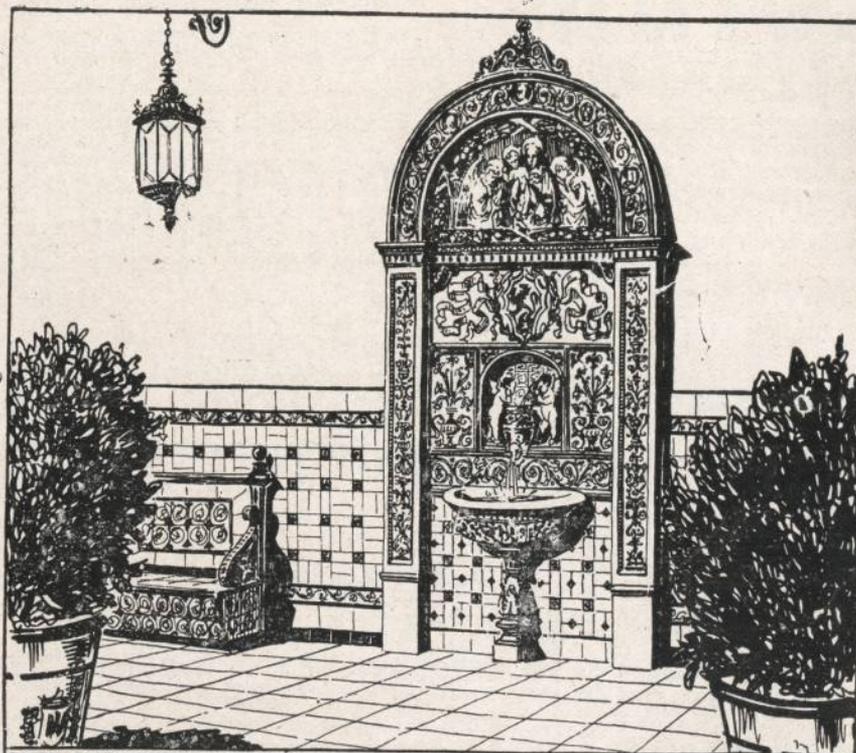
Sr. D. Ramón Marcote.

Sr. D. Antonio Ruiz Marchena.

Sr. D. Francisco Moll Llorens.

Sr. D. Rafael Torres Endrina.

Sr. D. Antonio García Rodríguez



CERAMICA, AZULEJOS,
 PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS
CASA GONZALEZ
 ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO:
 MADRID (GRAN VIA 14) SEVILLA (TETVAN 25)
 HUELVA, MALAGA, CORDOBA +

TORIBIO GALAN GARCIA
TEJIDOS Y PLATA MENSES
 A. de Mora Claros, 2 y Mendez Nuñez, 26—HUELVA

Figueroa y Campos

—*—
Carbones Minerales

DEPOSITOS
 en Ayamonte e Isla Cristina

Concepción, 2—Teléfono, 271

HUELVA

LABRADOR Y BARBA

ALMACEN AL POR MAYOR DE CEREALES,
 COLONIALES Y HARINAS

C. Odiel, 17

HUELVA

José Mesa FABRICA de TEJIDOS
 METALICOS

Especialidad en Colchones
 Calres y Camas de Campaña

General Bernal, 5 (Carpintería)

HUELVA

Anunciarse en "LA RABIDA" es hacer una gran propaganda en la Península y en América